

## CAPITULO XXIV.

### FUNDACION EN CHOLULA

#### SE EMPRENDE FUNDAR UN HOSPICIO

#### EN LA PALESTINA

**A**L ser arrojados del Colegio los religiosos, aun no era general en la República la exclaustación, y toda ó gran parte de la comunidad se reunió en el convento de San Fernando de México. Estando allí se pensó en la fundación de un Colegio apostólico en Cholula, que debía llamarse de la Purísima Concepcion.

Sin duda se creia que el vértigo de las pasiones políticas y el huracán de la revolución pasarían pronto y no llegarían á mas sus funestos efectos; y por esta esperanza se trató de la fundación indicada.

Es Cholula una de las poblaciones de mas importancia en la historia de México. Ahora es

ciudad Cabecera de Partido, perteneciente al Estado de Puebla, dista dos leguas de la capital del mismo, al Sudeste. Cholula se presenta hermosa en una extensa llanura en 19° 2' 6." de latitud y 0.52° de longitud oriental de México.

Tiene actualmente cosa de 9000 habitantes, pero en tiempo de la gentilidad tenia 40000. Una peste que sufrió en 1540 la asoló y redujo su población al número de 15000 habitantes, y otra peste acaecida en 1576 hizo bajar á menos de diez mil personas su poblacion.

Cholula es famosa por mil motivos, pero lo es especialmente por su pirámide, que se eleva imponente como una colina artificial, á la orilla Sud de la ciudad.

Un autor contemporáneo, dice, hablando de la famosa pirámide: "Nada despierta en nuestra mente mayor número de ideas, que la vista de un monumento de la antigüedad. A su presencia se agolpan á la imaginacion multitud de pensamientos, nos alejamos poco á poco del tiempo presente y de los objetos que nos rodean, y nos figuramos asistir á los mágicos que nos encantan y confunden. Nadie podrá contemplar la pirámide de Cholula sin asociarla á los grandes acontecimientos de que ha sido testigo: ninguno que la mira como la señal de una catástrofe deja de tenerla en las hojas del gran libro



del mundo como la piedra funeral que marca el sepulcro de una nacion poderosa. Los pueblos que la formaron ya no existen, la ciudad de que era adorno ha sido destrozada por el tiempo, esta sucumbió á los años, aquellos á la cuchilla del conquistador."

En la cima de ese monumento grandioso descuelluella un templo dedicado á la Santísima Virgen en su advocacion de los Remedios, y contrasta agradablemente con la maleza de que está cubierta la pirámide, y con los cipreses que la coronan.

Al lado de ese monumento, en un antiguo monasterio de Franciscanos, se iba á fundar un Colegio de *propaganda fide*, por religiosos de Guadalupe, cuando aun soplabá el torbellino de la revolucion.

Esa fundacion habria sido de suma importancia, y habria dado á la ciudad de Cholula mucha gloria; y mayor, por cierto, que la que le dió su monumental pirámide.

Salieron, pues, de México, algunos religiosos guadalupanos, y se dirigieron á Cholula á efectuar la fundacion.

En Julio de 1860 se tomó posesion del local, siendo comisionado para esto el Rmo. P. Fr. Francisco Ramirez, que despues fué Vicario de Tamaulipas y obispo *in partibus*, de Caradrio.

Se formó la comunidad inmediatamente, y la compusieron los fundadores, en el orden siguiente:

GUARDIAN.—M. R. P. Fr. Francisco Cordoñas.

Fr. Miguel Romo, Secretario.

DISCRETOS.—Fr. José María Sanchez.

Fr. Guadalupe González, Vicario.

Fr. José María Malabear.

Fr. Alfonso Orózco.

COADYUVANTES.—Fr. Joaquín Cabrera.

Fr. Luis Aguirre.

Fr. José María Caballero.

Fr. Buenaventura Chavez.

Fr. Francisco Galvan.

Fr. N. Frausto.

Fr. Francisco Tiscareño.

Fr. Juan Llaguno.

Fr. Francisco Rangel, Laico.

Fr. José González, Id.

Fr. Luis Colchado, Id.

La religiosa fundacion espiró en su cuna, la tea revolucionaria la incendió, la exclaustacion se hizo general y todo lo bueno y útil, se interrumpió absolutamente.

En la materia de que tratamos entran en confluencia la historia de nuestro Colegio de Guadalupe y la de la República.

Algunos mexicanos viendo el estado en que la revolucion iniciada en Ayutla habia puesto al



país entero, y exaltados los ánimos de una manera suma, creyeron que el único medio para el orden y la pacificación de nuestra pobre patria era la fundación de un imperio, cuyo jefe fuera un príncipe católico, de Europa.

La Francia, la Inglaterra y la España pusieron sobre las olas del Atlántico, grandes escuadras, que dirigiéndose á México hicieron conocer que se disponían á intervenir en la pacificación y consolidación de ella.

Las escuadras inglesa y española se retiraron porque así les convino, y solo la Francia se resolvió á llevar á efecto la intervención en México.

Entre tanto, el Archiduque de Austria, Maximiliano, era invitado para aceptar el trono imperial que debería fundar en nuestra nación, inaugurando una época de paz y de engrandecimiento.

Maximiliano no quiso aceptar el trono, sino hasta convencerse que la mayoría de la nación mexicana lo admitía y proclamaba. Convencido de esto, cruzó el Atlántico, fué recibido con muestras de aceptación y simpatías, y se sentó en el trono que ya en otra vez había bamboleado y caído extridentemente.

El Emperador dió una vista escrutadora sobre todo el país, desde la altura en que estaba colo-

cado. Su corazón que antes sin necesidad y sin interés había amado á México y lo había adoptado heriódicamente, por su patria, renunciando una grandeza positiva en su país, se sintió conmovido, y se resolvió á todo género de sacrificios por el bien general de su patria adoptiva.

Este príncipe tan grande, tan católico y tan mexicano vió el estado de destrucción en que estaba todo en México, artes, ciencias, agricultura, comercio, minería, industria, ideas políticas, amor fraternal . . . . . todo, todo había derribado el brazo cruel de la revolución.

Quiso, al ver la división reinante entre los mexicanos, amalgamar unos y otros bandos contendientes; pero ese plan, según demostró la experiencia, fué impracticable. De pronto y sobre mil ruinas apareció la paz; pero la paz horrible de los sepulcros; ó mejor dicho, la tranquilidad de un volcán que descansa para hacer nuevas y más espantosas erupciones.

Pensó Maximiliano con suma atención en la verdadera mina que enriquecía á las naciones, en la fuente de la felicidad más sólida; en la religión católica, que él profesaba y que era, ha sido y será la de México.

Este Príncipe que sabía la historia y por ella lo útil, y necesario que han sido, son y serán en todos tiempos, los institutos monásticos, quiso



que se restablecieran en nuestro país. Esta obra importante no se podía reedificar luego, era necesario que el tiempo ayudara poco á poco y las circunstancias fueran favorables.

Entre tanto, concibió ese tan grande como desgraciado Monarca, el pensamiento loable de hacer la fundacion de un Hospicio en la Palestina; en aquella tierra bendita que respetan todas las naciones de la tierra.

Para esa fundacion pensó en los religiosos de Guadalupe. Estos aun estaban en el siglo esperando poder volver á reunirse en el claustro.

El Hospicio mexicano que debería surgir en la tierra de Canaan, parece habria sido fundado en el monte Sion; en aquel monte tan célebre en las Santas Escrituras y en la historia del mundo: allí resonaron melodiosos los Salmos de David entre las dulces notas de un sonoro instrumento músico: allí se vió la santa casa en que el Salvador instituyó el mas augusto de los Sacramentos. El monte Sion es venerable.

En ese sagrado lugar, segun parece, debia hacerse la fundacion del Hospicio, y desempeñado por religiosos de Guadalupe habria cooperado á la conservacion y veneracion debida á todo aquel país santificado con la presencia del Verbo Divino hecho hombre. ¡De cuánta gloria habria sido

esta fundacion piadosa, para nuestro pobre México! ¡Cuánta felicidad material y espiritual le habria merecido! Las oraciones de los religiosos mexicanos, hechas en los mismos lugares santos en que se verificó la redencion del mundo, habrian traído á México innumerables bendiciones del cielo. Esos virtuosos mexicanos habrian orado con fervor ante la santa imágen de Guadalupe que está frente del Santo Sepulcro, segun leemos en el *Viaje á Jerusalem*, del Rmo. P. Guzman. Ante esa sagrada imágen mexicana habrian dicho nuestros religiosos á nuestra Madre y Patrona: *Salva populum tuum*. Y la oracion habria sido escuchada.

Estas observaciones no las hacemos para los mexicanos disidentes del catolicismo, porque en sus corazones endurecidos y en sus inteligencias extraviadas, no harán impresion alguna religiosa, racional ni patriótica.

Nuestros paisanos religiosos de Guadalupe se prestaron gustosos á los piadosos deseos de Maximiliano, y auxiliados por él marcharon á la Palestina.

Al llegar á Roma se presentaron ante el venerable Nuestro Santísimo Padre Pio IX el grande, y fueron muy bien recibidos de este santo Pontífice, que tanto cariño profesa á los religiosos de



todas las órdenes, como que conoce perfectamente los servicios que han hecho á la Iglesia y al Estado en todos tiempos, razon por qué la Iglesia los ha colmado de gracias y privilegios.

Nuestros religiosos, salieron de Roma y tuvieron el gusto muy satisfactorio de visitar el país privilegiado y santo de la Palestina.

Mas mientras esto sucedia, México estaba aun en un estado violento. La república de Estados- Unidos, á la que conviene que México no salga de su medianía, hizo un amago á los franceses, estos se retiraron y el trono imperial mexicano quedó oscilando y débil. Sus enemigos se aprovecharon de la intervencion moral de la República del Norte, mas formidable, ciertamente, que la física intervencion de la Francia. El trono imperial mexicano se desplomó estrepitosamente.

Con tal acontecimiento se frustró la fundacion del Hospicio mexicano en la tierra santa.

Los religiosos fundadores tuvieron que dedicarse únicamente á visitar aquellos lugares venerables, para retroceder luego á su país.

Hé aquí los nombres de los fundadores.

Fr. José María Romo, Fr. José María Munguía, Fr. Jesus Martinez, Fr. Federico Sholtz, Fr. Ambrosio Malhabear y el hermano Fr. Miguel Obregon.

Todos volvieron á México, excepto el R. P. Ro-

mo, quien pasó á establecerse en el Cairo como capellan de uu monasterio de señoras, que surge heróico entre los ciegos hijos de Mahoma. Despues, por disposicion superior, fué nombrado nuestro muy apreciable P. Romo para precidir un Convento franciscano de Monterey de Alta California, en donde se halla actualmente.

Ved, pues, la historia de dos fundaciones de las cuales una se efectuó y murió en su cuna, cual fué la de Cholula, y otra ni se comenzó siquiera, que fué la proyectada por el infortunado Maximiliano. ¿Qué cosa buena habria que no impida, interrumpa ó destruya la revolucion?

Dios Nuestro Señor haga que se retire de nosotros esa plaga, ese azote, y que jamás toque nuestro suelo.

Cuando los mexicanos no queramos sino religion católica, que es la única verdadera: cuando hechemos fuera de nuestro suelo el error: cuando se respete á la Iglesia de Jesucristo y cuando nos rodeemos de nuestra tierna Madre la Santísima Virgen de Guadalupe, dándonos mutuamente un abrazo de hermanos, entónces se inaugurará la época de la paz, del verdadero progreso y felicidad de México.

